

"El Reino de Dios"

¿Se hizo realidad el Reino del Señor en el primer siglo? En esta lección veremos el Reino de Dios y cuándo el Señor lo estableció.

Cuando tenemos una pregunta espiritual, la mejor manera de responderla es mirar de cerca las Escrituras para descubrir qué dijo Dios al respecto. No queremos depender de conjeturas u opiniones sobre las cuestiones espirituales más importantes de la vida. Queremos saber qué ha dicho Dios en las Escrituras inspiradas por Él. Sabemos que las Escrituras provienen de Dios y son verdaderas.

La palabra Reino generalmente se refiere al Reinado de Cristo. El hecho es que el Señor Jesús desde el momento de Su resurrección ha reinado en todas partes y sobre todos los pueblos. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 28 versículo 18: "Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra". Colosenses capítulo 1 versículo 16 al 17 dice: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;".

Pablo explicó en Efesios capítulo 1 versículo 20 al 23 que Dios resucitó a Jesús "de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo."

Nuestra lectura de hoy proviene de Hechos capítulo 2 versículos 30 al 36. Y aquí Pedro el día de Pentecostés anuncia que Jesús es asesinado.

"Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo."

La Palabra de Cristo es el Mesías, el rey de Israel. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de servir al Rey de Israel. Que podamos tener un Mesías que sea salvador, que nos ame y que podamos estar cerca de Él. Y ser uno de los ciudadanos del Reino de los Cielos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

El Antiguo Testamento profetiza de un Reino que será establecido por el Señor Jesús. Isaías capítulo 2 versículo 2 al 3 dice: "Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios

de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.”

Isaías es más específico en Isaías capítulo 9 versículos 6 al 7. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

Cuando Nabucodonosor soñó con una gran estatua, Daniel le reveló que Dios establecería un Reino Eterno. Predijo que sucedería en los días de los romanos, el cuarto gran reino. Daniel capítulo 2 versículo 44 dice: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”.

Lucas capítulo 1 versículo 30 al 33 revela cómo el ángel Gabriel le dijo a María: “no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Ahora bien, ochenta y cuatro predicadores inspirados del primer siglo proclamaron que el “Reino de los Cielos está cerca”. Es decir, está cerca en tiempo. Primero, Juan el Bautista dijo en Mateo capítulo 3 versículo 2: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Segundo, Mateo capítulo 4 versículo 17 dice que el Señor Jesús comenzó a predicar: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. En tercer lugar, en Mateo capítulo 10 versículo 7, Jesús envió a los doce apóstoles y les ordenó que predicaran “El reino de los cielos se ha acercado”. Y cuarto, Lucas capítulo 10 dice que el Señor designó a otros setenta para que fueran a cada ciudad y lugar y proclamaran: “El reino de Dios se ha acercado a vosotros”. La frase "cerca" en referencia a un evento significa que el tiempo está cerca o "ya es hora" de que esto suceda. Ahora bien, según Jesús y los demás, ya era hora de que se estableciera el Reino. Esto iba a suceder en el siglo I, no en el XXI.

De vez en cuando las Escrituras hablan de heredar el Reino de Dios. Los que continúan viviendo en pecado no pueden heredar el Reino de Dios. Ahora esta herencia está en el cielo. Primera de Pedro capítulo 1 versículo 3 al 4 dice: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,”. Ahora entramos al cielo mismo al final de los tiempos cuando Jesús regrese y en el Día del Juicio. ¡Sí, las edades venideras están en el futuro! Pero la sugerencia de que el reino de Dios no está en la tierra hoy simplemente niega pasajes claros de las Escrituras.

Algunos sugieren que Jesús no logró establecer Su Reino terrenal en el primer siglo y estableció la iglesia para llenar el vacío, pero esto niega a los profetas del Antiguo Testamento y la profecía de los 84 predicadores y cómo no se cumplieron. Niega lo que Jesús dijo acerca de que el Reino estaba "cerca". Niega que algunos vivos entraran entonces en el Reino. Y eso convierte a Jesús en un falso profeta y un fracaso. Eso simplemente no es cierto. La iglesia no es una nación física como Israel, eso es cierto; es un reino espiritual que se puede encontrar en todo el mundo. Las Escrituras hablan de cómo la iglesia misma es el Reino de Dios.

El Señor Jesús dijo en Marcos capítulo 9 versículo 1: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor en Mateo capítulo 26 versículo 26 al 29, les dijo a los apóstoles: “Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”. Verás, la iglesia del Señor, sin embargo, comenzaron a participar de la Cena del Señor desde el día de Pentecostés, cuando los apóstoles recibieron el poder del Espíritu Santo para hablar en lenguas. Y está claro en Hechos capítulo 20 versículo 7 y Primera de Corintios capítulo 11 versículo 17 al 32 que la iglesia primitiva comía pan sin levadura y bebía del fruto de la vid, comulgando con el Señor en Su reino, cada Día del Señor. Ese es el primer día de la semana.

Cuando llegó el día de Pentecostés, Pedro dijo acerca de David en Hechos capítulo 2 versículo 30 al 31: “Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.”. Y concluye en los versículos 34 al 36, que “Porque David no ascendió a los cielos, sino que él mismo dice: “Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” Amigos, la iglesia también es el reino de Dios. ¡Y Jesús reina sobre todas las personas tanto en el cielo como en la tierra!

Bueno, ¿cómo sabemos eso? El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 16 versículo 18 al 19 “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca[b] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”. Ahora bien, si Jesús le dio las llaves del Reino a Pedro, el Reino tenía que abrirse en el primer siglo, no en algún momento futuro.

Pablo le dijo a la iglesia en Colosenses en Colosenses capítulo 1 versículo 13 al 14 que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”. Si el Reino aún no existía, ¿cómo pudo Dios haber transferido a los colosenses a él?

El escritor hebreo dijo en Hebreos capítulo 12 versículo 28 al 29: “Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.”. Debían tratar a Dios con reverencia y asombro porque ya eran parte del Reino del nuevo pacto de Dios.

Juan en Apocalipsis capítulo 1 versículo 4 al 6 estaba escribiendo “a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.” Ahora Jesús, y nota que Él ya es el gobernante de los reyes de la tierra. Su sangre no sólo libró a los cristianos del pecado, sino que también los hizo reyes, sacerdotes para su Dios y Padre. Ahora bien, Pedro escribió a los cristianos de su época en Primera de Pedro capítulo 2 versículo 9: “Mas vosotros sois linaje escogido,

real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;”

Es innegable que Juan creyó que estaba en el Reino durante su vida en el Reino de Dios. Él escribió en Apocalipsis capítulo 1 versículo 9: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. ” Es Juan, el que participó en la persecución en el primer siglo. Y este es el mismo Juan que dice que está en el Reino.

Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia de Éfeso en Hechos capítulo 20 versículo 28, que Jesús compró “la iglesia de Dios” con Su propia sangre”. Las Escrituras explican más acerca de la sangre. Apocalipsis capítulo 5 versículo 9 al 10 explica que el Señor Jesús “con su sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” Nuevamente, el Reino es una realidad presente, no una esperanza futura. La canción en Apocalipsis habla de la creación del Reino como un evento pasado. Sobre eso cantaban en Apocalipsis 5 cuando Jesús derramó Su sangre. Si en verdad los cristianos también son sacerdotes (Primera de Pedro capítulo 2 versículo 9), ¿entonces el Reino en la tierra ha sido una realidad desde el primer siglo!

Si el reino de los cielos no iba a ser una realidad hasta el siglo XXI, ¿por qué habló Juan de él como una realidad presente? Por supuesto, la iglesia es el Reino (Colosenses capítulo 1 versículo 13). Hugo McCord observó que no se puede gastar el mismo dólar dos veces. Y la sangre de Jesús que compró la iglesia (Hechos capítulo 20 versículo 28) también compró el Reino (Apocalipsis capítulo 5 versículo 9 y 10). Ahora bien, esto cumple la profecía de Juan el Bautista, Jesús, los Doce y los Setenta de que el Reino de los Cielos estaba “cerca” o “se ha acercado”. Eso es en el primer siglo.

Juan capítulo 3 versículo 3 al 5 dice que: Respondió Jesús y dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” Esto es claramente una referencia a ser bautizado en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados y recibir el don del Espíritu Santo (Hechos capítulo 2 versículo 38).

Nuestro nuevo nacimiento ocurre cuando respondemos a la predicación de la verdad. Primera de Pedro capítulo 1 versículo 22 al 23 dice: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” La semilla que causa nuestro nuevo nacimiento en el Reino es el evangelio mismo. Primera de Corintios capítulo 1 versículo 21 dice que “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”. Cuando obedecemos la verdad del mensaje del evangelio al nacer del agua y el Espíritu, entramos en el Reino de Dios.

¿Quieres ser ciudadano del Reino de Dios? Conviértete en miembro de la iglesia del Señor. Cuando el Señor te libera del pecado mediante Su sangre, te añade a Su Reino. El Reino que durará para siempre.

Cuando somos bautizados en Cristo, somos liberados del pecado y somos agregados a la iglesia. Y cuando nacemos del agua y del Espíritu, entramos en el Reino.

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que hayas establecido el Reino hace tantos años y que podamos ser parte de ese Reino en esta vida para que podamos entrar en el Reino de los Cielos en los días venideros. Y Padre, estamos agradecidos por Tu amor. Ayúdanos a obedecer siempre Tu voluntad. Para amarte y servirte en el nombre de Jesús, oramos, Amén.

El Señor Jesús declaró en la parábola del sembrador, que trata del Reino de Dios en Lucas capítulo 8 versículo 11, que “la semilla es la palabra de Dios”. La única manera en que puedes nacer de nuevo en el Reino de Dios es que la Palabra de Dios sea plantada en tu corazón. La semilla divina, la Palabra de Dios, germina en los corazones de los pecadores para producir cristianos, miembros de la iglesia del Señor. La iglesia o Reino de Dios existe dondequiera que nazcan las almas. Y nacen de nuevo al obedecer esa Palabra de Dios. El evangelio sólo puede dar fruto según su especie. Lo que la semilla imperecedera de Dios produjo en el primer siglo, ¿sabes qué?, lo producirá ahora. Me alegra que la palabra sea imperecedera porque significa que tú y yo podemos nacer de nuevo y entrar al Reino.

Para nacer de nuevo, cree en el evangelio. Confía en el Señor Jesucristo, quien murió por tus pecados, fue sepultado y resucitó de entre los muertos. Ahora bien, si crees, agradarás a Dios (Hebreos capítulo 11 versículo 6). Debido a que crees y amas a Dios, apártate de tus pecados en arrepentimiento y lleva una vida que siga al Señor Jesús. Confiesa tu fe en Jesucristo como Hijo de Dios. Bautízate en Cristo, para que puedas entrar en Su reino y nacer de nuevo para caminar en una vida nueva, libre del pecado (Romanos capítulo 6 versículo 3 al 7). Y cuando nos arrepentimos y somos bautizados en el nombre de Jesucristo, recibimos el perdón de los pecados (Hechos capítulo 2 versículo 38); y nuestros pecados son lavados (Hechos capítulo 22 versículo 16).

Quizás te hayas alejado de la iglesia y del Señor. ¿Por qué no regresar a casa, al Señor y a Su reino, la iglesia? Confiesa tus pecados, arrepiéntete y pide a Dios que te perdone.